

Sobre la planificación: un experimento mental*

On Planning: A Thought Experiment*

INTRODUCCIÓN

En tanto arquitectos, a menudo demostramos una actitud ambivalente hacia la disciplina de la planificación urbana. Por un lado, podemos pensar que es innecesariamente restrictiva y no lo suficientemente sofisticada como para responder a condiciones reales, mientras que por el otro celebramos los resultados de visiones de planificación claras. La relación entre planificación y arquitectura fluctúa continuamente. Generaciones anteriores de arquitectos han considerado a la arquitectura y a la planificación como disciplinas fundamentalmente vinculadas y han dependido de esta unión para crear sus visiones. Evidentemente, este fue el caso en la Europa de la posguerra, donde la reconstrucción y las nuevas actitudes hacia la ciudad y su tráfico motivaron ideas innovadoras sobre la ciudad y la sociedad.

Sin embargo, la pérdida gradual de confianza en el modernismo no solo afectó a la arquitectura, sino también nuestra actitud hacia la planificación. Las sociedades descontentas con los grandes y deficientes desarrollos de vivienda, la drástica planificación del tráfico y las condiciones urbanas también insatisfactorias, consideraron peligrosas las visiones de planificación a gran escala. En Gran Bretaña, esto se combinó con un creciente escepticismo del sector público, considerándolo ineficiente y fuera de alcance. La burocracia protegida fue cuestionada y reemplazada por una nueva ortodoxia: la creencia en que el sector privado estaba mejor organizado y era menos derrochador. Por supuesto, la privatización también significó que las finanzas públicas podrían beneficiarse con la ideología de la eficiencia y la empresa.

*Este texto es un extracto del libro *On Planning – a Thought Experiment* de David Chipperfield y Simon Kretz, publicado por Walter Koenig en 2018. La publicación es el resultado de un diálogo entre David Chipperfield y Simon Kretz desarrollado durante un periodo de 18 meses en el marco del Rolex Mentor and Protégé Arts Initiative con la colaboración del Instituto de Diseño Urbano del ETH Zurich.

INTRODUCTION

As architects, we often demonstrate an ambivalent attitude towards the discipline of urban planning. On the one hand we might think it unnecessarily restrictive and not sufficiently sophisticated to respond to real conditions, while on the other we celebrate the results of clear planning visions. The relationship between planning and architecture continually fluctuates. Previous generations of architects have regarded architecture and planning as fundamentally linked disciplines and depended on this union to create their visions. This was evidently the case in post-war Europe, where reconstruction and new attitudes to the city and its traffic motivated innovative ideas about the city and society.

The gradual loss of confidence in Modernism, however, not only affected architecture but our attitude to planning too. Societies unhappy with large and failing housing estates, drastic traffic planning and unsatisfactory urban conditions saw large-scale planning visions as dangerous. In Britain, this was combined with growing scepticism of the public sector, regarding it as inefficient and out of touch. Protected bureaucracy was questioned and replaced by a new orthodoxy—a belief that the private sector was better organised and less wasteful. Of course, privatisation also meant that the public purse could benefit from the ideology of efficiency and enterprise.

In Britain today, as we contemplate our withdrawal from the European Union, we realise that we are making a dramatic decision about the nature of society. It is not just an issue of

*This text is an excerpt of the book *On Planning – a Thought Experiment* by David Chipperfield and Simon Kretz, published by Walter Koenig in 2018. The publication is the result of a 18-month-long dialogue between David Chipperfield and Simon Kretz, enabled by the Rolex Mentor and Protégé Arts Initiative and in collaboration with the Institute for Urban Design at ETH Zurich.



Integración a escala regional **Regional Scale Integration** © ETH Zurich

Hoy en Gran Bretaña, mientras contemplamos nuestra retirada de la Unión Europea, nos damos cuenta de que estamos tomando una decisión dramática sobre la naturaleza de la sociedad. No es solo un tema de soberanía, sino de nuestra actitud hacia la regulación y la tendencia británica a entenderla como enemiga de la empresa. Nada puede demostrar este enfoque anglosajón mejor que una mirada rápida al horizonte en desarrollo de Londres, que solo puede explicarse como resultado de la competencia empresarial y privada. No podemos creer que esta operación se haya llevado a cabo para el bien común, y debemos cuestionar en qué medida los ciudadanos se han beneficiado con esta transformación. Si el período de la posguerra sufrió las visiones demasiado ambiciosas de los planificadores y arquitectos, el período de desarrollo reciente demuestra la pérdida de criterios comunes y el colapso de lo que ahora podríamos describir como “diseño urbano”.

A medida que el péndulo oscila una vez más, nos damos cuenta de que la planificación proactiva tiene un papel importante en la definición de un equilibrio entre las motivaciones y las tendencias del libre mercado y las preocupaciones de la sociedad en general. El *skyline* de Londres ha sido transformado predominantemente dentro de los límites que definen al distrito comercial, que es de algún modo inmune a las preocupaciones cívicas normales. Si bien la ciudad de Londres podría asumir una apariencia cívica, oculta lugares en gran parte carentes de otras características urbanas domésticas.

Por lo tanto, la transformación radical dentro de sus límites no ha afectado realmente su naturaleza, solo su desempeño comercial y su competitividad. Con la caja de Pandora ahora abierta, este enfoque ha saltado más allá de los muros de la ciudad y los desarrolladores han trasladado la maquinaria de inversión a otras partes de Londres. Esto ha encontrado sorprendentemente

sovereignty but of our attitude to regulation and the British tendency to view it as the enemy of enterprise. Nothing can demonstrate this Anglo-Saxon approach better than a quick glance at London’s developing skyline, which can only be explained as the result of enterprise and private competition. We cannot believe that this operation has been carried out for the “common good,” and we must question to what degree citizens have benefited from this transformation. If the post-war period suffered from overly ambitious visions of planners and architects, the recent period of development demonstrates the loss of common criteria and the collapse of what we might now quaintly describe as “urban design.”

As the pendulum swings once again, there is a growing realisation that proactive planning has an important role in defining a balance between the motivations and tendencies of the free market and the concerns of wider society. The London skyline has been changed predominantly within the defining boundaries of the commercial district, which is somewhat immune to normal civic concerns. While the City of London might assume a civic appearance, it conceals a place largely devoid of other domestic urban characteristics.

The radical transformation within its boundaries has not, therefore, really affected its nature, only its commercial performance and competitiveness. With Pandora’s box now open, this approach has jumped beyond the walls of the City and developers have moved the investment machinery into other parts of London. This has met surprisingly little effective resistance, only the inconvenience of a planning process that must be negotiated and managed. This is partly a generalisation, and the stump of our planning system that remains is fighting as hard as it can to resist the worst excesses of investment-led speculation. However, it has become evidently clear that our planning process earns little respect, status or resources.

poca resistencia efectiva, solo el inconveniente de un proceso de planificación que debe ser negociado y administrado. Esto es, en parte, una generalidad, y lo que queda de nuestro sistema de planificación lucha tan duro como es posible para resistir los peores excesos de la inversión especulativa. Sin embargo, es evidente que nuestro proceso de planificación gana poco respeto, estado o recursos.

Si bien algunos de los cambios en Londres a escala metropolitana son una consecuencia de la mejora de la infraestructura y el transporte, en su mayoría están motivados por la explotación especulativa del aumento de los valores de la tierra. Este desarrollo no solo toma la forma de mejoras o densificaciones individuales, sino también de proyectos de desarrollo a gran escala que a menudo involucran tipologías importadas y cambios en la escala, morfología y estructura social de la ciudad. En su forma más explícita, este desarrollo urbano se presenta en ordenadas pilas verticales a través de la construcción de torres: el método de inversión más limpio, con un compromiso mínimo con el lugar, tocando el suelo y el vecindario de la manera más ligera posible. Estas no son las torres románticas e ideológicas del movimiento moderno imbuido de la idea inspiradora, aunque defectuosa, de la ciudad moderna y la nueva sociedad. Tales proyectos de inversión tienen poca paciencia con los problemas convencionales de regeneración y planificación urbana. Mientras tanto, los planificadores y los políticos intentan civilizar este proceso tanto como sus poderes lo permiten y pueden justificarse a la luz de las celebradas ventajas comerciales de la inversión, la creación de empleos y la generación de ingresos. Es innegable que es una industria gigante que aporta una gran riqueza a la ciudad y asegura el éxito de la economía en general y, en muchos sentidos, Londres se ha beneficiado de esta energía comercial, continuando su prosperidad a través de ese proceso. Sin embargo, la ciudad fragmentada que queda a su paso nos obliga a formular algunas preguntas fundamentales.

El trabajo que presentamos en estas páginas es el resultado de una colaboración entre Simon Kretz y yo. A través de nuestras conversaciones, y comparando el enfoque anglosajón impulsado por el libre mercado con los enfoques aplicados en la atmósfera más socialdemócrata de Suiza, hemos tratado de comprender cuáles serían los fundamentos de un enfoque de planificación realista y saludable. Dado que las objeciones estándar son inevitablemente prácticas y de naturaleza comercial, era importante probar estos principios en un contexto “real”, o al menos tomar prestadas las condiciones lideradas por el mercado que justifican el enfoque anglosajón. Usamos Londres como ejemplo de una creciente tendencia global para fomentar el desarrollo privado de nuestras ciudades, y la aceptación asumida en paralelo de que la planificación es solo un procedimiento reactivo.

Nuestra hipótesis era que los fallos del sistema de planificación de Londres no se deben exclusivamente a los culpables convencionales: desarrolladores codiciosos, arquitectos sin talento, planificadores perezosos y comunidades obstructivas, sino más bien al proceso en sí. El desmantelamiento del sistema de planificación, la desconfianza en el asesoramiento profesional y la retirada de recursos de las autoridades de planificación han puesto la iniciativa en manos de los inversores. Sin embargo, esto no trae buenos resultados ni es tan eficiente a nivel comercial como podríamos suponer. Desde una perspectiva más amplia, es evidente que el proceso de planificación es ineficiente y la ineficiencia



Integración a escala de barrio **Neighbourhood Scale Integration** © ETH Zurich

While some of the changes in wider London are a consequence of the improvement of infrastructure and transport, it is mostly motivated by the speculative exploitation of rising land values. This development not only takes the form of one-by-one improvements or densification, but of large-scale redevelopment projects which often involve imported typologies and changes in the scale, morphology and social structure of the city. In its most explicit form, this urban development comes in neat vertical stacks through the construction of towers—the cleanest method of investment with minimal engagement with the place, touching the ground and the neighbourhood as lightly as possible. These are not the romantic and ideological towers of the Modern movement imbued with the inspiring, if flawed, idea of the modern city and new society. Such investment projects have little patience for the conventional issues of urban regeneration and city planning. Meanwhile planners and politicians try to civilise this process as much as their powers allow and can be justified in light of the celebrated commercial advantages of investment, job creation and income generation. It is undeniably a giant industry that brings great wealth to the city and ensures the success of the larger economy, and in many ways London has benefited from this commercial energy, continuing its prosperity through the process. However, the fragmented city that is left in its wake forces us to ask some fundamental questions.

The work that we present in these pages is the result of a collaboration between Simon Kretz and myself. Through our conversations, and by comparing the free-market-driven Anglo-Saxon approach with the approaches applied in the more social democratic atmosphere of Switzerland, we have tried to understand what the fundamentals of a realistic and healthy planning approach could or should be. Given that the standard objections are inevitably practical and commercial in nature,

comercial se paga en última instancia al aumentar el volumen de desarrollo a expensas de las comunidades locales.

El ejercicio que emprendimos ha intentado deshacer algunas de estos temas que a menudo parecen estar protegidos por su propia complejidad. La evolución de las propuestas para el patio de mercancías de Bishopsgate demuestra todos los componentes de una lucha típica de planificación urbana: un sitio urbano grande y complejo, anteriormente periférico, valorado de un lado por planificadores y comunidades locales por su potencial para contribuir a la estructura urbana y social, mientras que por el otro, destacó por su potencial de desarrollo, aunque comprometido de algún modo por sus condiciones y restricciones.

La reurbanización ha sido debatida durante más de diez años y cuenta con un elenco de inversionistas principalmente impulsados por el mercado de la tierra y el desarrollo, una comunidad local que representa diversas preocupaciones con poca voz que no sea la protesta, una condición urbana complicada que incluye un tejido protegido de patrimonio industrial, dos departamentos locales de planificación atrapados entre estas preocupaciones y, finalmente, la participación del alcalde de Londres.

Mientras proponíamos una hipótesis que pudiéramos probar, sentimos que era importante tratar de aplicar el mayor análisis objetivo posible al experimento. Por ello, agradecemos a los estudiantes y al personal del Instituto de Diseño Urbano ETH Zurich que desarrollaron propuestas para el área como un método para demostrar cómo se podrían abordar problemas más complejos si se incluyeran como parte del contexto de planificación. A través de estos proyectos, esperamos que los estudiantes demuestren el potencial de un desarrollo no solo para abordar las inquietudes comerciales y logísticas de los inversionistas, sino también inquietudes urbanas y sociales más amplias y, lo más importante, para demostrar que dichos temas no se excluyen mutuamente.

Creemos que este trabajo teórico demuestra suficientemente los puntos esenciales de nuestra propuesta. Como todos los buenos experimentos, hemos tratado de extraer algunos principios, iluminando los puntos que nos proponemos investigar. Estos puntos son familiares y todos giran en torno a problemas recurrentes que por lo general se comprenden y que, sin embargo, parecen ignorarse constantemente. La planificación no puede y no debe escapar a la necesidad de ser lo que pretende ser. La planificación no es solo un proceso de facilitación y, desde luego, no debe rendirse solo al poder más fuerte. No puede abordar los problemas que surgen solo por la urgencia, la inversión y la logística, sino que debe dar presencia a aquellos problemas que no tienen otra representación. Si creemos en el futuro de nuestras ciudades, debemos proteger y fomentar las cualidades por las que las valoramos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: UN ASUNTO DE INTERÉS PÚBLICO

La arquitectura es, hasta cierto punto, una disciplina autónoma con su propia integridad.¹ Ninguna otra podría reemplazarla. Sin embargo, la arquitectura está altamente incrustada en su contexto cultural y físico. Cuando se consideran como un concepto relacional, no solo las personas construyen arquitectura, sino que,

it was important to test these principles in a 'real' context, or at least to borrow the market-led conditions that justify the Anglo-Saxon approach. We used London as an example of a growing global tendency to encourage private development of our cities, and the parallel assumed acceptance that planning is only a reactive procedure.

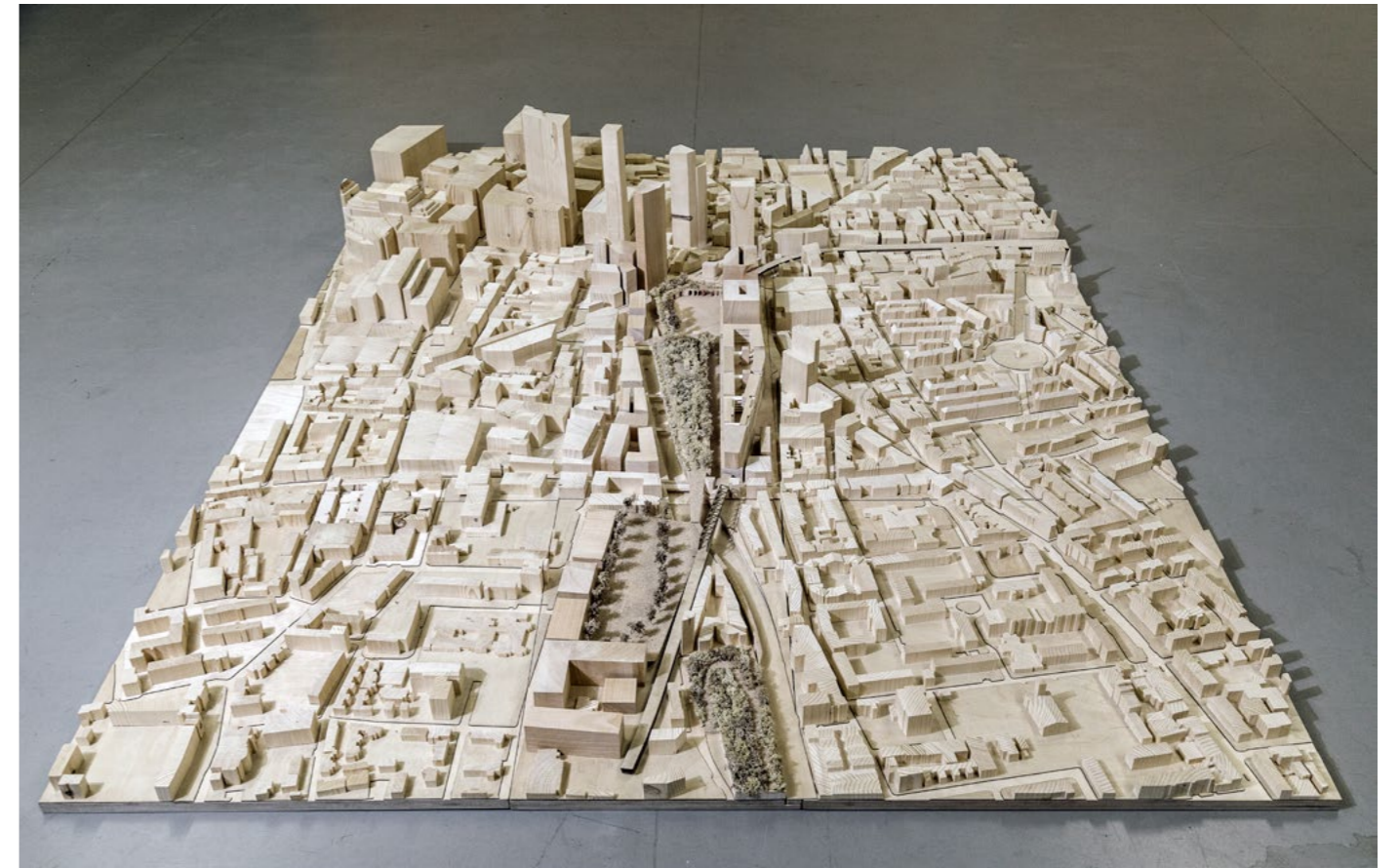
Our hypothesis was that the failures of the London planning system are not exclusively due to the conventionally blamed culprits of greedy developers, talentless architects, lazy planners and obstructive communities, but rather to the process itself. The dismantling of the planning system, the distrust of professional advice, and the withdrawal of resources from planning authorities have placed the initiative in the hands of the investors. However, this brings neither good results nor is it as commercially efficient as we might suppose. Taking a wider view, it is evident that the planning process is inefficient, and the commercial inefficiency is ultimately paid for by increasing the volume of development at the expense of local communities.

The exercise that we undertook has attempted to unpick some of these issues, which often seem to be protected by their own complexity. The evolution of the proposals for Bishopsgate goods yard demonstrates all of the components of a typical urban planning struggle: a large and complex urban site, previously peripheral, valued on the one hand by planners and local communities for its potential to contribute to the urban and social structure, while on the other, highlighted for its development potential, albeit somewhat compromised by its conditions and restrictions.

The redevelopment has been debated for more than ten years and features a cast of investors primarily driven by the market for land and development, a local community representing diverse concerns with little voice other than protest, a complicated urban condition including protected industrial heritage fabric, two local planning departments stuck between these concerns, and finally the involvement of the Mayor of London.

While we set out with a hypothesis we wanted to prove, we felt that it was important to try to apply as much objective analysis as possible to the experiment. For this we thank the students and staff of the Institute of Urban Design ETH Zurich who developed proposals for the area as a method of demonstrating how more complex issues could be dealt with if they were included as part of the planning context. Through these projects we hoped that the students would prove the potential of a development not only to address the commercial and logistical concerns of the investors but also to engage wider urban and social concerns, and, most importantly, to show that these were not mutually exclusive issues.

We believe that this theoretical work sufficiently demonstrates the essential points of our proposition. Like all good experiments, we have tried to extract some principles, illuminating the points that we set out to investigate. These points are familiar and they all revolve around recurring issues that are commonly understood and yet seem to be consistently ignored. Planning cannot and should not escape the need to be what it purports to be. Planning is not just a facilitation process and certainly should not yield only to the strongest power. It cannot deal with the problems that are raised by urgency, investment and logistics alone, but must give presence to those issues that have no other representation. If we believe in the future of our cities we must protect and foster the qualities for which we value them.



Experimento de diseño. Maqueta 1:500 Design Experiment. Model 1:500. © ETH Zurich

a su vez, las actividades humanas se estructuran a partir de ella.² Por eso, tanto la arquitectura como los seres humanos pueden considerarse como parte de una relación dinámica y recíproca. Muros, puertas, ventanas, techos, pisos, marcos, peldaños, mesas, sillas, cortinas: todos estos elementos estructuran, habilitan e influyen en las actividades. Los edificios son partes activas de nuestro entorno de vida, de nuestras ciudades. Cada proyecto es, por lo tanto, una contribución al ámbito urbano colectivo y compartido, y cada esfuerzo arquitectónico tiene un impacto urbano. Independientemente de su tamaño y complejidad, un proyecto urbano incorpora relaciones entrelazadas entre personas y otros seres animados y objetos inanimados, y permite nuevas relaciones que aún no se han determinado.³ Como tal, un proyecto urbano exitoso no solo incluye el diseño del espacio material *per se*, sino también la concentración de cosas, personas y otros seres vivos. Esencialmente, es un acto mental: pensamientos, ideas y proyecciones que colocan las cosas, las personas y otros seres vivos en relaciones nuevas y significativas. Pero no es solo la arquitectura la que da forma a nuestras ciudades. La planificación y la forma en que se organizan los procesos de planificación tienen una

PROBLEM STATEMENT

A MATTER OF PUBLIC INTEREST

Architecture is, to a certain degree, an autonomous discipline with its own integrity.¹ No other could replace it. Nevertheless, architecture is highly embedded in its cultural and physical context. When considered as a relational concept, not only do people build architecture, but human activities are also structured by it in turn.² Therefore, both architecture and human beings can be considered as part of a dynamic and reciprocal relationship. Walls, doors, windows, ceilings, floors, sills, steps, tables, chairs, curtains—all of these elements structure, enable and influence activities. Buildings are active parts of our living environment, of our cities. Each project is, therefore, a contribution to the collective and shared urban realm, and every architectural endeavour has an urban impact. Regardless of its size and complexity, an urban project incorporates intertwining relationships—between people, other animate beings and inanimate objects—and enables new relationships that are as yet undetermined.³ As such, a successful urban project doesn't only include the design of the material space *per se*, but also the

1. Para una discusión de temas relacionados con la autonomía de la arquitectura, véase: Ungers, O. M. (1983): *Die Thematisierung der Architektur*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.

2. Para una discusión de los conceptos sociológicos en arquitectura, ver: Latour, B. (2007): *Eine neue Soziologie für eine neue Gesellschaft*. Einführung in die Akteur-Netzwerk-Theorie. Frankfurt a. M.: Suhrkamp. / Giddens, A. (1988): *Die Konstitution der Gesellschaft: Grundzüge einer Theorie der Strukturierung*. Frankfurt a. M. / Nueva York: Campus.

3. Para una consideración de la objetualidad en el urbanismo, ver: Kretz, S.; Salewski, C. (2014): "Urbanität der Dinge". En: Christiaanse, K. et al.: *Die Stadt als Ressource: Konzepte und Methoden für städtebauliches Entwerfen*. Berlin: Jovis. pp. 167–180.



Viaducto del patio de mercancías de Bishopsgate. Viaduct of the Bishopsgate goods yard. © Benjamin McMahon

profunda influencia en la forma física y social de las ciudades, en cómo vivimos y percibimos nuestro entorno diario. La arquitectura no puede resolver estos problemas por sí sola. Podría decirse que la planificación puede entenderse como el generador del código urbano de la ciudad, su proyecto y el guión para su desarrollo, mientras que la arquitectura se centra más bien en el fenotipo de la ciudad, su manifestación física y social. Como tercera disciplina en este triunvirato, el diseño urbano es el vínculo mediador entre los otros dos. Debido a que los tres establecen una relación entre los potenciales de desarrollo individual y una visión colectiva compartida, son una cuestión de interés público.

Dicho esto, compartimos una sensación incómoda sobre muchos proyectos urbanos contemporáneos y el desarrollo actual de las ciudades en las que vivimos. Las ciudades están en auge y el foco de los desarrollos inmobiliarios se ha desplazado de las áreas urbanas a los núcleos de la ciudad. Finalmente, las estrategias de densificación propuestas desde hace mucho para los núcleos de la ciudad resultan del gusto de los inversionistas de capital y, además, el giro cultural ha llevado a la arquitectura al primer plano del debate público. ¿No deberían los arquitectos estar contentos, especialmente porque los edificios con alta calidad estética son marcas registradas de muchos desarrollos contemporáneos? Sin embargo, hay un sabor amargo en este proceso continuo, un lado más oscuro: muchos desarrollos no parecen proporcionar entornos verdaderamente inspiradores y rara vez contribuyen positivamente al ámbito urbano. Como proyectos urbanos, tienden a fallar. A menudo, los proyectos de desarrollo son

concentration of things, people and other living beings. Essentially, it is a mental act: thoughts, ideas and projections that place things, people and other living beings in new and meaningful relationships. But it is not only architecture that shapes our cities; planning and the way planning processes are orchestrated have a profound influence on the physical and social form of cities, on how we live and perceive our daily environment. Architecture cannot solve these issues alone. It could be said that planning can be understood as the generator of the city's urban code, its blueprint and the script for its development, while architecture focuses rather on the city's phenotype, its physical and social manifestation. As a third discipline in this triumvirate, urban design is the mediating link between the other two. Because all three establish a relation between individual development potentials and a collectively shared vision, they are a matter of public interest.

This being said, we share an uneasy feeling about many contemporary urban projects and the current developments of the cities in which we live. Cities are booming and the focus of real estate developments has shifted from exurban areas back to the city cores. Finally, long-proposed densification strategies for the city cores meet the taste of capital investment, and in addition the cultural turn has brought architecture to the foreground of public debate. Shouldn't architects be content, especially as buildings with high aesthetic quality are trademarks of many contemporary developments? There is a bitter taste to this ongoing process, however, a darker side: many developments do not seem to provide truly inspiring environments and seldom

enclaves independientes con una arquitectura espectacular que consume urbanidad sin proveerla. En estos contextos, los arquitectos se han vuelto cada vez más marginados y cómplices en el sistema, y una especie de caricatura, el "arquitecto estrella", se ha convertido en el emblema de la profesión.⁴ La reputación de los arquitectos establecidos a menudo se usa (mal) para lograr y justificar factores de área construida muy altos. Otros proyectos son menos espectaculares, pero a menudo representan poco más que ejercicios aislados en la valorización de la tierra. Por lo tanto, su limitado impacto urbano no solo está enraizado en la singularidad iconográfica sino que también puede reflejar su falta de urbanidad.

URBANIZACIÓN SIN URBANIDAD⁵

La urbanización describe el proceso que produce nuestro entorno construido, como edificios, redes de infraestructura y paisajes creados por el hombre, y sus implicaciones sociales.⁶ La urbanización conduce a una extensa transformación de la sociedad y estrechamente está relacionada históricamente con el proceso de industrialización. La urbanidad, sin embargo, describe las condiciones específicas en el espacio y el tiempo de la manera como las sociedades arreglan, organizan y viven dentro del proceso general de urbanización. La urbanidad es el modo de vida y la forma de convivencia cuando muchas personas diferentes viven en un entorno relativamente denso y, por lo tanto, comparten espacios físicos y mentales, infraestructuras y bienes.⁷ A diferencia de los procesos más bien inevitables de la urbanización global, a menudo descritos como una "ley de la naturaleza"⁸ o como el nuevo "imperio",⁹ la urbanidad se centra en las ideas políticas, las opciones y la multitud de diferencias.¹⁰ Los procesos de urbanización no conducen automáticamente a formas de convivencia, y a menudo resulta lo contrario. Si bien la urbanización parece inevitable, la urbanidad es una condición muy frágil que necesita ser cultivada.

Esta dualidad conceptual se refleja en la producción contemporánea de zonas de desarrollo en ciudades globales. La narrativa principal del mercado libre, a menudo combinada con el legítimo miedo liberal de la camisa de fuerza del control estatal, se centra directamente en la afluencia de capital, la producción de nuevos empleos y, en consecuencia, el crecimiento económico. El enfoque principal radica en impulsar el proceso de urbanización y en la eficiencia, el gobierno pequeño y los impuestos bajos. A menudo, este ámbito limitado pasa por alto valores de la urbanidad, como la diversidad social, la interacción y, lo más importante, el potencial de los habitantes para apropiarse del entorno construido.¹¹

4. Conversación de David Chipperfield con Simon Kretz y Edwin Heathcote. Londres, 26.05.2017.

5. Para una discusión de los dos términos, véase: Schmid, C. (2016): "Urbanisierung und Urbanität". En: Kretz, S.; Kueng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre. pp. 14-40.

6. Ver: Harvey, D. (1982): *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.

7. Ver: Wirth, L. (1938): "Urbanism as a Way of Life". En: *The American Journal of Sociology*. 44/1, pp. 1-24.

8. Ver: Ursprung, P. (2010): *Die Kunst der Gegenwart*. 1960 bis heute. Munich: C.H. Arroyo.

9. Ver: Hardt, M.; Negri, A. (2002): *Imperio*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

10. Ver: Lefebvre, H. ([1970], 1972): *Die Revolution der Städte*. Munich: Lista.

11. Kretz, S.; Kueng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre.

contribute positively to the urban realm. As urban projects, they tend to fail. Often, development projects are stand-alone enclaves with spectacular architecture that consume urbanity without providing it. In these contexts, architects have become increasingly marginalised and complicit in the system, and a kind of caricature—the 'starchitect'—has become the emblem of the profession.⁴ The reputation of established architects is often (mis)used both to achieve and justify very high floor area ratios. Other projects are less spectacular but often amount to little more than isolated exercises in land valorisation. Thus, their limited urban impact is not only rooted in iconographic singularism but can also reflect their lack of urbanity.

URBANISATION WITHOUT URBANITY⁵

Urbanisation describes the process producing our built environment such as buildings, infrastructural networks and man-made landscapes, and their societal implications.⁶ Urbanisation leads to an extensive transformation of society and is closely connected historically to the process of industrialisation. Urbanity, however, describes the specific conditions in space and time of how societies arrange, organise and live within the overarching process of urbanisation. Urbanity is the way of life and the form of cohabitation when many different people live in a relatively dense environment and therefore share physical and mental spaces, infrastructures and goods.⁷ Unlike the rather inevitable processes of global urbanisation often described as a 'law of nature'⁸ or as the new 'empire',⁹ urbanity focuses on political ideas, options, choices and the multitude of differences.¹⁰ Urbanisation processes do not automatically lead to liveable forms of togetherness, and often the contrary. While urbanisation seems inevitable, urbanity is a very fragile condition that needs to be cultivated.

This conceptual duality is mirrored in the contemporary production of development sites in global cities. The leading narrative of the free market—often combined with the legitimate liberal fear of the straitjacket of state control—focuses squarely on the influx of capital, production of new jobs and, consequently, economic growth. The main focus lies on propelling the process of urbanisation, and on efficiency, small government and low taxes. Often, this narrow scope overlooks values of urbanity such as social diversity, interaction and, most importantly, the potential for the inhabitants to appropriate the built environment.¹¹

The existence of societal forces demanding more (or other) values than just economic growth cannot be denied. These forces gain visibility when development projects exclude specific groups and people start to resist and oppose development

4. David Chipperfield conversation with Simon Kretz and Edwin Heathcote. London, 26.05.2017.

5. For a discussion of the two terms, see: Schmid, C. (2016): "Urbanisierung und Urbanität". In: Kretz, S.; Kueng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre. pp. 14-40.

6. See: Harvey, D. (1982): *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.

7. See: Wirth, L. (1938): "Urbanism as a Way of Life," in: *The American Journal of Sociology*. 44/1, pp. 1-24.

8. See: Ursprung, P. (2010): *Die Kunst der Gegenwart*. 1960 bis

9. See: Hardt, M.; Negri, A. (2002): *Empire*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

10. See: Lefebvre, H. ([1970], 1972): *Die Revolution der Städte*. Munich: List

11. Kretz, S.; Kueng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre.



Usos temporales del patio de mercancías Temporary uses of the goods yard. © Benjamin McMahon

La existencia de fuerzas sociales que exigen más (u otros) valores que el crecimiento económico no puede negarse. Estas fuerzas ganan visibilidad cuando los proyectos de desarrollo excluyen a grupos específicos y las personas comienzan a resistir y se oponen a los proyectos de desarrollo. Como sucedió con nuestro estudio de caso, el proyecto para transformar el antiguo patio de mercancías de Bishopsgate en el centro de Londres en 2016. Los motivos detallados de la oposición pueden variar caso por caso, pero estos proyectos tienen un denominador común: se basan en un solo enfoque de urbanización sin fomentar la urbanidad. El pequeño gobierno conduce a una falta de integración real de diferentes partes interesadas. Además de esto, la falta de una estrategia clara y colectiva conduce a una alta inseguridad en la planificación. Cuando se combinan, las oportunidades de desarrollo pueden convertirse en empresas caras y arriesgadas que se perciben como insensibles a su entorno.

A pesar de que la urbanidad a menudo se promueve de manera prominente en tales proyectos de desarrollo, en realidad estas narrativas no pueden ocultar su falta de cualidades urbanas. Para aquellos que se oponen, la urbanidad no se puede agregar como una cereza en un pastel. Por el contrario, la urbanidad debe ser el ingrediente principal. Dicha oposición destaca no solo la dimensión política altamente conflictiva de la producción urbana contemporánea, sino que también conduce a retrasos sustanciales, desintegración y frustración en ambos lados. En estos casos, el enfoque del desarrollo en la urbanización comienza a dañar sus ideales centrales, como la eficiencia. En este punto, las nociones de amistad con el mercado, un rápido ritmo de desarrollo, procesos simplificados y un pequeño gobierno pueden convertirse en mera retórica. El choque de valores, a menudo no mediado, convierte los proyectos en campos de batalla políticos, una condición que dificulta tanto los procesos de urbanización como la urbanidad. Estos momentos de crisis muestran claramente que las transiciones exitosas de la urbanización a la urbanidad, y la relación entre la libertad de privatización y un cierto grado de integración de los intereses colectivos, son piezas muy relevantes en el complicado rompecabezas de la producción del espacio urbano.

Para investigar más a fondo los puntos ciegos de la urbanización sin urbanidad, es importante mencionar que los procesos de urbanización contemporáneos se basan con demasiada frecuencia únicamente en la lógica de la infraestructura, los procesos impulsados por la inversión y el análisis del mercado. Debido a esto, los participantes tienden a olvidar que la lógica infraestructural fomenta las relaciones jerárquicas basadas en la reducción de la complejidad, que los procesos puramente impulsados por la inversión a menudo son ciegos al hábitat de los seres humanos y prefieren centrarse en un perfil de usuario muy estrecho, y que el análisis de mercado es fundamentalmente conservador. Este nudo de paradigmas y dogmas tiende a perder oportunidades para convertir proyectos de urbanización en vehículos que fomentan formas positivas de urbanidad. Hay cuatro puntos destacados que creemos que pueden fomentar tales formas positivas de urbanidad, que se pueden describir como: 1. Espacios articulados, 2. Espacios metropolitanos, 3. Espacios adaptables y 4. Espacios incluyentes.

Los espacios articulados de relaciones tangibles se basan en la idea de vincular cosas: una calidad arquitectónica y de diseño urbano básica que Bruno Taut alguna vez acuñó como

projects—as happened with our case study, the project to transform the former Bishopsgate goods yard in central London in 2016. The detailed reasons for opposition may vary from case to case but these projects have one common denominator: they are based on a single focal point of urbanisation without fostering urbanity. Small government leads to a lack of real integration of different stakeholders. In addition to this, the lack of a clear and collective strategy leads to high planning insecurity. When combined, development opportunities can turn into expensive and risky undertakings that are perceived as insensitive to their surroundings.

Even though ‘urbanity’ is often prominently promoted in such development projects, in reality these narratives cannot hide their lack of urban qualities. For those in opposition, urbanity cannot be added like a cherry on a cake. On the contrary, urbanity should be the main ingredient. Such opposition not only highlights the deeply conflicted political dimension of contemporary urban production, but also leads to substantial delays, disintegration and frustration on both sides. In these cases, the development’s focus on urbanisation starts to harm its core ideals, such as efficiency. At this point, the notions of market friendliness, a swift pace of development, streamlined processes and small government can become mere rhetoric. The often-unmediated clash of values turns projects into political battlefields—a condition that hinders both urbanisation processes and urbanity. These moments of crisis clearly show that successful transitions from urbanisation to urbanity, and the relation between freedom of privatisation and a certain degree of integration of collective interests, are highly relevant pieces in the complicated puzzle of the production of urban space.

To further investigate the blind spots of urbanisation without urbanity, it is important to mention that contemporary urbanisation processes are far too often solely based on infrastructural logic, investment-driven processes and market analysis. Because of this, those involved tend to forget that infrastructural logic fosters hierarchical relations based on the reduction of complexity, that purely investment-driven processes are often blind to the habitat of human beings while preferring to focus on a very narrow user profile, and that market analysis is fundamentally conservative. This knot of paradigms and dogmas tends to miss opportunities to turn urbanisation projects into vehicles fostering positive forms of urbanity. There are four salient points that we believe can foster such positive forms of urbanity, which can be described as:

- Articulated spaces
- Metropolitan spaces
- Adaptable spaces
- Inclusive spaces

Articulated spaces of tangible relationships are based on the idea of linking things up—a basic architectural and urban design quality Bruno Taut once coined as ‘Proportion’.¹² Articulation, complexity and differentiation are its ingredients.¹³

12. Taut, B. ([1935/36], 2009): “Architekturlehre/Architekturüberlegungen,” in: Arch+, Nr. 194, pp. 36–157; Kuma, K. (2012): *Anti-object: The Dissolution and Disintegration of Architecture*. London: Architectural Association Publications.

13. See: Frampton, K.; Solà-Morales, M. de (2008): *Manuel de Solà-Morales: A Matter of Things*. Rotterdam: NAI.



Muro perimetral del patio de mercancías de Bishopsgate Perimeter wall of the Bishopsgate goods yard. © Benjamin McMahon

“proporción.”¹² Articulación, complejidad y diferenciación son sus ingredientes.¹³ La articulación significa que las cosas son perceptibles y, por lo tanto, las personas pueden colocarlas en nuevas relaciones. La complejidad significa que las cosas están vinculadas a múltiples relaciones y, por lo tanto, tienen varias interpretaciones. Finalmente, la diferenciación significa que las cosas pueden ser diferentes entre sí, pero sin embargo están interrelacionadas. Los objetivos son figuras de la interacción socioespacial en forma de riqueza y potencial de relación.¹⁴ La riqueza de relaciones es un estado entre dos extremos: por una parte, el aburrimiento significa que hay muy pocas relaciones o solo del mismo tipo; por otro lado, caos significa que hay demasiados estímulos no relacionables, lo que hace imposible actuar o darles sentido. La producción y la sensación de relaciones crean una integración mental, social y física y un entorno significativo, y esta es, naturalmente, una de las funciones más importantes de la civilización. Además, la riqueza de la relación también debería ser posible en formas futuras. Por lo tanto, el tejido de la ciudad requiere otra

Articulation means that things are perceptible and can therefore be placed in new relationships by people. Complexity means that things are tied into multiple relationships and thus have several interpretations. Finally, differentiation means that things may be different from one another but are nonetheless interrelated. The goals are figures of socio-spatial interaction in the form of relationship wealth and relationship potential.¹⁴ Relationship wealth is a state between two extremes: on the one hand, boredom means that there are very few relationships or only those of the same type; on the other hand, chaos means that there are too many unrelatable stimuli, making it impossible to act or to make sense of them. The production and sensation of relations creates mental, social and physical embedding and a meaningful environment, and this is, naturally, one of the most important functions of civilisation. In addition, relationship wealth should also be possible in future forms. The city fabric therefore requires another characteristic, identified as ‘elasticity’ by Bruno Taut in his work on architecture.¹⁵ According to Taut, elasticity ensures

12. Taut, B. ([1935/36], 2009): “Architekturlehre / Architekturüberlegungen”. En: *Arco +*, Nr. 194, pp. 36–157. / Kuma, K. (2012): *Anti-object: The Dissolution and Disintegration of Architecture*. London: Architectural Association Publications.
13. Ver: Frampton, K.; Solà-Morales, M. de (2008): *Manuel de Solà-Morales: A Matter of Things*. Rotterdam: NAI.
14. Para una definición y una discusión de los dos términos, ver: Kretz, S.; Salewski, C. (2014): “Urbanität der Dinge”. En: Christiaanse, K. et al.: *Die Stadt als Ressource: Konzepte und Methoden für städtebauliches Entwerfen*. Berlin: Jovis. pp. 167–180.

14. For a definition and a discussion of the two terms, see: Kretz, S.; Salewski, C. (2014): “Urbanität der Dinge,” in: Christiaanse, K. et al.: *Die Stadt als Ressource: Konzepte und Methoden für städtebauliches Entwerfen*. Berlin: Jovis. pp. 167–180.
15. Taut, B. ([1935/36], 2009): “Architekturlehre/Architekturüberlegungen,” in: *Arco +*, Nr. 194, pp. 36–157.

característica, identificada como “elasticidad” por Bruno Taut en su trabajo sobre arquitectura.¹⁵ Según Taut, la elasticidad asegura la utilidad en el futuro; escribe que “las relaciones entre los propósitos están inextricablemente entrelazadas. Aparte de eso, no sabemos qué nos deparará el futuro. Por lo tanto, debería ser nuestro deber nunca obstruir el desarrollo futuro. Esto significa alejarse de [...] la rigidez.”¹⁶ Desde este punto de vista, la elasticidad equivale al potencial de relación.

Los espacios metropolitanos para una multitud de usuarios se basan en la idea de que los sitios de desarrollo bien conectados por infraestructura no solo deben ser desarrollos residenciales o comerciales, sino que también deben tener un impacto urbano en muchas escalas. Esto encapsula los conceptos de centralidad (diferentes usos y programas para personas que no viven o trabajan en el sitio), así como la porosidad y la accesibilidad.¹⁷ Si las ubicaciones centrales carecen de tal impacto urbano, toda el área metropolitana sufre esta ausencia de centralidades colectivas. La integración de escalas múltiples en una ubicación se describe mediante el concepto de transescalaridad. Abarca el conocimiento de que los procesos de urbanización contemporáneos no solo afectan los sitios de desarrollo específicos, sino que también llegan a las áreas metropolitanas y están altamente conectados con las regulaciones nacionales e internacionales, los flujos de capital, las innovaciones tecnológicas y los mercados de trabajo.¹⁸ Esta línea de pensamiento lleva a la comparación de proyectos urbanísticos con otras disciplinas transescalares, como los estudios de impacto ambiental. A diferencia del concepto analítico de la “huella ecológica” para medir el impacto humano negativo en el ecosistema de la Tierra,¹⁹ se podría establecer una “huella urbana” como una analogía del impacto humano positivo en el socio y el ecosistema de una ciudad. Una ventaja de tales conceptos es que dependen del pensamiento transescalar porque abarcan los efectos en diferentes escalas.²⁰

Los espacios adaptables para lo cotidiano se basan en la idea de que existe una alternativa viable al concepto de espacios públicos orientados exclusivamente al comercio. Esta alternativa se basa en la creencia de que el dominio público puede establecerse sin fijarse en el comercio minorista. Los espacios intersticiales como jardines, plazas, cafeterías de esquina, talleres y explanadas se convierten en dispositivos importantes en este contexto: elementos espaciales con una larga tradición en las ciudades, especialmente en Londres. No solo la condición comercial, sino también la apropiación y la adaptabilidad a largo plazo son cualidades centrales de tales espacios cotidianos.²¹ Si las relaciones existentes son rígidas, extremadamente estables y difíciles de cambiar, las personas pierden oportunidades para transformar, reorganizar

15. Taut, B. ([1935/36], 2009): “Architekturlehre / Architekturüberlegungen”. En: *Arco +*, Nr. 194, pp. 36–157.
16. *Ibidem*. pag. 120.
17. Ver Sennett, R. *Open City*. downloads.lse.ac.uk/downloads/Berlin_Richard_Sennett_2006-The_Open_City.pdf, accedido el 25.11.2017. / Lynch, K. (1981): *A Theory of Good City Form*. Cambridge, Mass.: MIT.
18. Ver: Brenner, N. (2014): *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis
19. Ver: Wackernagel, M.; Rees, W. (1996): *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. Gabriola Island, BC [etc.]: New Society Publishers.
20. Salewski, C.; Kretz, S. (2017): “An Assemblage of Assemblers: The 2006 Antwerp Strategic Structural Plan s-RSA”, en: *disP the Planning Review*, 208 – Vol. 53.1 (1/2017). Edición especial: “Assemblages for Innovative Planning: Shaping Processes of Transformation”. pp. 87–98.
21. Heidegger, M. ([1927], 2001): *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
22. See: Debord, G. ([1976], 1991): *La Société du Spectacle*. Paris: Gallimard.

usefulness in the future; he writes that “the relationships between purposes are inextricably intertwined. Apart from that, we do not know what the future will bring. We should therefore make it our duty never to obstruct future development. This means a departure from [...] rigidity.”¹⁶ From this point of view, elasticity equates to relationship potential.

Metropolitan spaces for a multitude of users are based on the idea that infrastructurally well-connected development sites should not only be residential or commercial developments, but have an urban impact on many scales. This encapsulates concepts of centrality (different uses and programmes for people not living or working on site) as well as porosity and accessibility.¹⁷ If central locations lack such an urban impact, the whole metropolitan area suffers from this absence of collective centralities. The integration of multiple scales in one location is described by the concept of transscalarity. It encompasses the knowledge that contemporary urbanisation processes do not only affect specific development sites, but reach out to the metropolitan areas and are highly connected to national and international regulations, capital flows, technological innovations and employment markets.¹⁸ This line of thought leads to the comparison of urbanistic projects with other transscalar disciplines, such as environmental impact studies. Not unlike the analytical concept of the ‘ecological footprint’ for measuring negative human impact on the Earth’s ecosystem,¹⁹ an ‘urban footprint’ could be established as an analogy for positive human impact on a city’s socio- and ecosystem. An advantage of such concepts is that they depend on transscalar thinking because they encompass effects on different scales.²⁰

Adaptable spaces for the everyday are based on the idea that there is a viable alternative to the concept of public spaces being purely retail-oriented. This alternative is founded on the belief that the public domain can be established without being fixated on retail. Interstitial spaces such as greens, squares, front gardens, corner coffee shops, workshops and pavements become important devices in this context—spatial elements with a long-standing tradition in cities, especially in London. Not only marketability, but also appropriation and long-term adaptability are core qualities of such quotidian spaces.²¹ If existing relationships are rigid, extremely stable and difficult to change, people miss out on opportunities to transform, rearrange or reconfigure their relationships according to their needs. The city cannot, therefore, adapt to new usage requirements, meanings or relationships. The French writer, film-maker and urban theorist Guy Debord once described the historical inner city of Paris as a suppressive ‘straightjacket’ that forced people to keep to specific courses

16. *Ibid.* p. 120
17. See Sennett, R. *Open City*. downloads.lse.ac.uk/downloads/Berlin_Richard_Sennett_2006-The_Open_City.pdf, accessed 25.11.2017; Lynch, K. (1981): *A Theory of Good City Form*. Cambridge, Mass.: MIT.
18. See: Brenner, N. (2014): *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis.
19. See: Wackernagel, M.; Rees, W. (1996): *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*. Gabriola Island, BC [etc.]: New Society Publishers.
20. Salewski, C.; Kretz, S. (2017): “An Assemblage of Assemblers: The 2006 Antwerp Strategic Structural Plan s-RSA”, in: *disP the Planning Review*, 208 – Vol. 53.1 (1/2017). Special Edition: “Assemblages for Innovative Planning: Shaping Processes of Transformation”. pp. 87–98.
21. Heidegger, M. ([1927], 2001): *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
22. See: Debord, G. ([1976], 1991): *La Société du Spectacle*. Paris: Gallimard.

o reconfigurar relaciones según sus necesidades. La ciudad no puede, por lo tanto, adaptarse a nuevos requisitos de uso, significados o relaciones. El escritor, cineasta y teórico urbano francés Guy Debord describió una vez el centro histórico de París como una supuesta “camisa de fuerza” que obligaba a las personas a seguir cursos de acción específicos, por lo que no podían vivir sus vidas, pero se sentían obligados a participar en un “espectáculo”.²² Todas las relaciones seguían valores capitalistas estrictos y no podían ser cambiadas por el individuo. Esto limitó su libertad y no les dejó espacio para tomar sus propias decisiones.

Los espacios inclusivos formados por diversos actores se basan en la idea de que las cualidades urbanas, como la diversidad social o la complejidad de los actores, no deben considerarse como complementos narrativos de los proyectos de desarrollo postlegitimados, sino como fuerzas constitutivas centrales de la urbanidad. La urbanidad solo emerge si múltiples usos e intereses son capaces colectivamente de dar forma al ámbito socioespacial, porque los espacios urbanos con una cierta densidad son utilizados por diversos usuarios con diferentes orígenes y perspectivas.²³ La densidad de usos y usuarios en las ciudades tiene cuatro efectos socio-espaciales: el primero aumenta la eficiencia de los recursos debido al uso múltiple de espacios por diferentes usuarios, para diferentes propósitos. El segundo efecto reúne a personas y grupos completamente diferentes debido a sus múltiples usos. Esta conexión puede ocurrir a través de un encuentro real dentro del espacio físico, como en una plaza. Estas reuniones conducen a la percepción recíproca y una conexión mutua a diferentes entornos.²⁴ Según Hannah Arendt, este tipo de encuentro es la esencia de la vida pública.²⁵ Incluso si las personas no se encuentran con otra persona directamente, pueden llegar a tener una relación indirecta debido a múltiples usos y una conciencia compartida de que utilizan los mismos espacios y cosas. Estos usos y significados múltiples conducen a un tercer efecto, por el cual esta densidad de programas y usuarios diversos puede causar rivalidad y, por lo tanto, conflicto, por ejemplo, si diferentes usos se perturban o se contradicen entre sí. Esto hace que las cosas sean disputadas mayormente. Este efecto ha dado lugar a la cultura urbana de interacción social de dos maneras diferentes pero estrechamente relacionadas. Para evitar o reducir los conflictos improductivos, las relaciones dentro del ámbito urbano se estructuran en gran medida de acuerdo con las regulaciones, los modos de comportamiento y las normas sociales. Según el sociólogo alemán Georg Simmel, el fenómeno social descrito históricamente como “urbano” se refiere al modo de vida refinado y regulado en las sociedades urbanas, en oposición a las sociedades conformadas por la agricultura.²⁶ Esta estructuración a través de la formalización y la estandarización mantiene una alta densidad de relaciones al tiempo que evita que se colapsen debido a demasiados conflictos. Además, esta cultura significa que las sociedades urbanas tienen un riesgo menor cuando se trata de experimentar con nuevas formas de relación, debido a su experiencia en la prevención y reducción de conflictos.

of action, so they were unable to live their lives themselves but felt compelled to take part in a ‘spectacle’.²² All relationships followed strict capitalist values and could not be changed by the individual. This limited their freedom and left no room for them to make their own decisions.

Inclusive spaces formed by diverse stakeholders are based on the idea that urban qualities such as social diversity or stakeholder complexity should not be seen as narrative add-ons to post-legitimise development projects, but rather as core constitutive forces of urbanity. Urbanity only emerges if multiple uses and interests are collectively able to shape the socio-spatial realm, because urban spaces with a certain density are used by diverse users with different backgrounds and perspectives.²³ The density of uses and users in cities has four socio-spatial effects: the first increases resource efficiency due to the multiple use of spaces by different users, for different purposes. The second effect brings completely different people and groups together due to its multiple uses. This connection may occur through an actual encounter within the physical space, such as in a square. These meetings lead to reciprocal perception and a mutual connection to different environments.²⁴ According to Hannah Arendt, this type of encounter is the essence of public life.²⁵ Even if people do not encounter another person directly, they may come to have an indirect relationship due to multiple uses and a shared awareness that they use the same spaces and things. These multiple uses and meanings lead to a third effect, whereby this density of diverse programmes and users may cause rivalry and therefore conflict, for example, if different uses disturb or contradict one another. This causes things to become more disputed. This effect has given rise to the urban culture of social interaction in two different but closely related ways. In order to avoid or reduce unproductive conflicts, relationships within the urban realm are largely structured according to regulations, modes of behaviour and social norms. According to the German sociologist Georg Simmel, the social phenomenon historically described as ‘urban’ refers to the refined, regulated way of life in urban societies, as opposed to societies shaped by agriculture.²⁶ This structuring via formalisation and standardisation upholds high relationship density while preventing relationships from collapsing from too many conflicts. Moreover, this culture means that urban societies have a lower risk when it comes to experimenting with new forms of relationship, due to their experience in preventing and reducing conflicts. This explains why cultural, technical and social innovation happens primarily in cities and why urban societies can absorb increasing numbers of new, foreign people and relationships while also fulfilling their own potential for innovation. This innovation potential and the ability to synthesise conflicts is the fourth effect and one of the key elements of successful urban processes in heterogeneous social constellations. When designing an urban project, it is therefore key to integrate a multitude of stakeholders in a very early phase of planning, not only as a political duty to include different

22. Ver: Debord, G. ([1976], 1991): *La Société du Spectacle*. Paris: Gallimard.

23. Ver: Hajer, M.; Reijndorp, A. (2001): en *Search of the New Public Domain*. Analysis and Strategy. Rotterdam: nai010.

24. Ver: Lefebvre, H. (1974): *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.

25. Ver: Arendt, H. (2010): *Vita activa: oder Vom tätigen Leben*. Munich: Piper.

26. Ver: Simmel, G. ([1903], 2006): *Die Grossstädte und das Geistesleben*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

23. See: Hajer, M.; Reijndorp, A. (2001): *In Search of the New Public Domain*. Analysis and Strategy. Rotterdam: nai010.

24. See: Lefebvre, H. (1974): *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.

25. See: Arendt, H. (2010): *Vita activa: oder Vom tätigen Leben*. Munich: Piper.

26. See: Simmel, G. ([1903], 2006): *Die Grossstädte und das Geistesleben*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.



Punto de intersección entre el patio de mercancías de Bishopsgate y la calle Brick Lane Meeting point between Bishopsgate goods yard and vibrant Brick Lane. © Benjamin McMahon

Esto explica por qué la innovación cultural, técnica y social ocurre principalmente en las ciudades, y por qué las sociedades urbanas pueden absorber un número creciente de personas y relaciones nuevas y extrañas, al mismo tiempo que cumplen su propio potencial de innovación. Este potencial de innovación y la capacidad de sintetizar conflictos es el cuarto efecto y uno de los elementos clave de los procesos urbanos exitosos en constelaciones sociales heterogéneas. Al diseñar un proyecto urbano es clave, por lo tanto, integrar una multitud de actores en una fase muy temprana de planificación, no solo como un deber político para incluir diferentes perspectivas, sino también para activar el conocimiento local y específico, para abordar conflictos y formas potenciales del consenso como parte generadora del proyecto, y para utilizar el potencial de perspectiva múltiple de la heterogeneidad de actores como una herramienta para desarrollos sólidos, sin fijarse en una perspectiva única y, por lo tanto, altamente vulnerable. La configuración del ámbito urbano como un esfuerzo colectivo y transparente ayuda aún más a evitar la frustración, las ineficiencias, los costos posteriores innecesarios y la desconfianza política.

Estos cuatro tipos espaciales resaltan cualidades urbanas centrales como centralidad, diversidad, interacción, accesibilidad, apropiación y adaptabilidad.²⁷ La ausencia de estos espacios y calidades es un indicador de urbanización sin urbanidad. A pesar de que su falta es, en última instancia, una deficiencia de la forma

perspectivas, but also to activate local and specific knowledge, to address conflicts and potential forms of consensus as generating parts of the project, and to use the multi-perspective potential of stakeholder heterogeneity as a tool for robust developments without fixation on a single—and therefore highly vulnerable—perspective. The shaping of the urban realm as a collective and transparent endeavour further helps to avoid frustration, inefficiencies, unnecessary follow-up costs and political mistrust.

All four spatial types highlight core urban qualities such as centrality, diversity, inter-action, accessibility, appropriation and adaptability.²⁷ The absence of these spaces and qualities is an indicator of urbanisation without urbanity. Even though their lack is ultimately a deficiency of the urban form, it is not only the designer who is to blame. The reason for this lies in the nature of urban projects. They are foremost the results of long-lasting and highly complicated planning processes, deeply embedded in local planning regimes and in cultural milieus. The chain of decision-making is often very long when it comes to urban projects—it encompasses not only politicians, planners, developers, experts, architects and engineers, but also a public debate including opposing and supporting forces, and land-capitalisation models. Architecture happens to be the most visible element of this chain, but not necessarily its most decisive. Even though

27. Véase: Kretz, S.; Küng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre./Lynch, K. (1981): *A Theory of Good City Form*. Cambridge, Mass.: MIT.

27. See: Kretz, S.; Küng, L. (2016): *Urbane Qualitäten*. Zurich: Hochparterre; Lynch, K. (1981): *A Theory of Good City Form*. Cambridge, Mass.: MIT.



Un parque vecino al patio de mercacías A public park neighbours the goods yard site © Benjamin McMahon

urbana, no es solo el diseñador quien tiene la culpa. La razón de esto radica en la naturaleza de los proyectos urbanos. Son los principales resultados de procesos de planificación duraderos y altamente complicados, profundamente arraigados en los regímenes de planificación local y en entornos culturales. La cadena de toma de decisiones a menudo es muy larga cuando se trata de proyectos urbanos: abarca no solo políticos, planificadores, desarrolladores, expertos, arquitectos e ingenieros, sino también un debate público que incluye fuerzas opuestas y de apoyo, y modelos de capitalización de tierras. La arquitectura pasa a ser el elemento más visible de esta cadena, pero no necesariamente el más decisivo. Si bien los arquitectos y los diseñadores urbanos tienen una gran responsabilidad en la creación del espacio urbano, y esta responsabilidad no debe en modo alguno atenuarse, es justo decir que la buena arquitectura y los espacios públicos que abordan las cualidades urbanas difícilmente pueden salvar procesos de planificación mal concebidos. Esta visión simple pero crucial nos lleva a reconocer la importancia de la planificación urbana y los procesos inherentes a los proyectos urbanos y las fuerzas fundamentales, las convicciones y las ideologías que forman estos procesos.

CULTURAS DE PLANIFICACIÓN²⁸

Como se mencionó anteriormente, hoy todas las ciudades globales enfrentan la tarea de conectar las inmensas fuerzas de la inversión de capital y el desarrollo inmobiliario con la idea de que la ciudad es un lugar colectivo para vivir, trabajar y disfrutar de nuestras vidas de una manera constructiva y justa. La coordinación de las oportunidades de desarrollo y el metabolismo de las ciudades pueden diferir de una ciudad a otra, pero el problema tiene dimensiones globales. Dado que todas estas ciudades tienen su propia historia y, por lo tanto, su propia dependencia cultural específica de los caminos a seguir, cada una aborda este

architects and urban designers have a high responsibility in the making of urban space—and this responsibility should by no means be extenuated—it is fair to say that good architecture and public spaces which address urban qualities can hardly save badly conceived planning processes. This simple but crucial insight leads us to acknowledge the importance of urban planning and the inherent processes leading to urban projects, and the fundamental forces, convictions and ideologies forming these processes.

PLANNING CULTURES

As stated above, today, all global cities face the task of connecting the immense forces of capital investment and real estate development with the idea of the city as a collective place to live, work and enjoy our lives in a constructive and fair way. The coordination of development opportunities and the metabolism of cities may differ from one city to another, but the problem has global dimensions. Since all these cities have their own history and therefore their own specific cultural path-dependency, each deals with this common core problem differently. While Paris at one extreme traditionally cultivates a very strict planning regime in its inner city boundary, London at the other end of the scale stands for a very libertarian attitude toward planning and cultivates one of the least protective planning systems. The municipality of Amsterdam by contrast has a long-standing tradition of very precise planning of whole city areas, famously known as ‘Bestemmingsplan’, while Berlin is well known for its site-specific policies based on socio-economic strategies. Eventually, all cities have to find their own form of planning or non-planning, and their specific balance between control and *laissez-faire*.²⁸ Some choose proactive steering, others cultivate a strategy of passivity.

As we can see, planning is deeply morally charged and culturally embedded, it is political and artistic, economic

problema común central de manera diferente. Mientras que, en un extremo, París cultiva tradicionalmente un régimen de planificación muy estricto en el límite de la ciudad, Londres, en el otro extremo de la escala, representa una actitud muy libertaria hacia la planificación y cultiva uno de los sistemas de planificación menos protectores. En contraste, el municipio de Ámsterdam tiene una larga tradición de planificación muy precisa de áreas de toda la ciudad, conocida como “Bestemmingsplan”, mientras que Berlín es bien conocida por sus políticas de sitios específicos basadas en estrategias socioeconómicas. Eventualmente, todas las ciudades tienen que encontrar su propia forma de planificación o no planificación y su equilibrio específico entre control y *laissez-faire*.²⁹ Algunas eligen una dirección proactiva, otras cultivan una estrategia de pasividad.

Como podemos ver, la planificación tiene una gran carga moral y está culturalmente integrada, es política y artística, económica y logística. Pero a pesar de las muchas diferencias entre las ciudades y su dependencia específica del camino a seguir, la forma en que se planifican las ciudades y las regiones puede cambiar o ser cambiada.³⁰ Las culturas de planificación son dinámicas. Se transforman perpetuamente a través de la adaptación, la innovación, la evolución y, a veces, incluso la revolución; y sobre todo por el aprendizaje mutuo a través del intercambio. Zurich, por ejemplo, operó durante décadas en un sistema de planificación basado en la ley de zonificación, definiendo zonas con códigos de construcción y densidades homogéneas. Sin embargo, bajo la presión de la densificación y la inversión, el modelo anglosajón se estudió y la política de zonificación existente se completó con una política bastante liberal basada en acuerdos para sitios grandes y estratégicamente relevantes, donde se permiten densidades más altas. En consecuencia, Zurich ahora ejecuta un interesante sistema de planificación dual, tratando de equilibrar las excepciones y las zonas homogéneas. Londres puede verse como el origen de la planificación basada en acuerdos y sirve de inspiración para muchas otras ciudades. A raíz de la reducción de la burocracia y la crítica contemporánea de las fantasías de planificación modernista, muchas ciudades siguen el modelo anglosajón de abandonar la idea de planificar de manera integral ciudades enteras y avanzar hacia un sistema de planificación que se centre menos en las reglas generales y más en las intervenciones estratégicas y en zonas específicas de densificación.

Por lo tanto, las llamadas “áreas de oportunidad” se convierten en los dispositivos más importantes de la planificación actual.³¹ Si bien las ventajas de este enfoque de planificación —como centrarse en los sitios más importantes y la densificación local a medida— son altamente elogiadas, la desventaja de las desigualdades extremas de los valores de la tierra viene acompañada por otro riesgo: si las “áreas de oportunidad” no están totalmente integradas en una visión social y espacial compartida del futuro de una ciudad y, por lo tanto, no se usa adecuadamente como una

and logistic. But despite the many differences between cities and their specific path-dependency, the way cities and regions are planned can very well change or be changed.²⁹ Planning cultures are dynamic. They perpetually transform through adaptation, innovation, evolution and sometimes even revolution; and most of all by mutual learning through exchange. Zurich, for example, operated for decades on a planning system based on zoning-law, defining zones with homogenous building codes and densities. Under the pressure of densification and investment, however, the Anglo-Saxon model was studied and the existing zoning policy was topped up with a rather liberal, deal-based policy for large and strategically relevant sites, where higher densities are allowed. Consequently, Zurich now runs an interesting dual planning system, trying to balance exceptions and homogenous zones. London can be seen as the origin of deal-based planning and an inspiration for many other cities. In the wake of scaling down bureaucracy and contemporary critique of modernist planning fantasies, many cities are following the Anglo-Saxon model of abandoning the idea of comprehensively planning whole cities and moving towards a planning system that focuses less on general rules and more on strategic interventions and on specific densification zones.

Therefore, so-called ‘opportunity areas’ are becoming the most important devices of present-day planning.³⁰ While the advantages of this planning approach—such as focusing on the most important sites and tailor-made local densification—are highly praised, the downside of extremising inequalities of land values is accompanied by another risk: if ‘opportunity areas’ are not fully embedded in a shared social and spatial vision of a city’s future and therefore not properly used as an opportunity for the whole city, they become inward-looking and disconnected pieces of land that can negatively impact their surroundings. The reasons for this can be threefold: lack of vision, unsuccessful urbanistic integration or too much of a passive and defensive role of the public hand—or all at once.

Combined with the concept of deal-based planning and with a planning process that does not create powerful public forums and proper integration of independent professional experts, ‘opportunity areas’ become opaque for many. Hence, they can provoke damaging confrontations. Obviously, such planning set-ups have the tendency to be confusing rather than inspiring. People start to feel that the city is something that happens to them, a process in which they have no voice.³¹

Therefore, it is not venturous to state that the lack of a far-sighted integration of development projects is a risky aspect of contemporary planning culture and has the potential to turn the promising notion of an ‘opportunity for urbanity’ into a disappointing ‘opportunistic spawn of urbanisation’.

In this context, the learning process between cities could be reciprocal. Since the planning system of Zurich has a lot to

28. *Planning cultures* también podría traducirse como “planeando culturas” o “planeando cultivos” (N.T.).

28. Christiaanse, K. (2004): “Control & Laissez Faire,” in Christiaanse, K.: *The City as Lofi. Projects at the interface of architecture and urbanism*. Rotterdam: NAI. p. 8.

29. See: Sassen, S. (2001): *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.: Princeton University Press; ETH Studio Basel (2015): *The Inevitable Specificity of Cities: Napoli, Nile Valley, Hong Kong, Belgrade, Nairobi, Canary Islands, Beirut, Casablanca*. Zurich: Lars Müller.

30. See: Mayor of London (2015): “City Fringe Opportunity Area Planning Framework.” London: Greater London Authority.

31. Ver: *Alcalde de Londres* (2015): “City Fringe Opportunity Area Planning Framework.” London: Greater London Authority.

29. See: Sassen, S. (2001): *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.: Princeton University Press; ETH Studio Basel (2015): *The Inevitable Specificity of Cities: Napoli, Nile Valley, Hong Kong, Belgrade, Nairobi, Canary Islands, Beirut, Casablanca*. Zurich: Lars Müller.

30. See: Mayor of London (2015): “City Fringe Opportunity Area Planning Framework.” London: Greater London Authority.

31. David Chipperfield, in conversation with Simon Kretz and Edwin Heathcote. London, 26.05.2017

oportunidad para toda la ciudad, se convierten en pedazos de tierra que ven hacia adentro y desconectados, que pueden impactar negativamente en su entorno. Las razones para esto pueden ser triples: falta de visión, integración urbanística sin éxito o demasiado papel pasivo y defensivo de la mano pública, o todos juntos.

Combinado con el concepto de planificación basada en acuerdos y con un proceso de planificación que no produce poderosos foros públicos y la integración adecuada de expertos profesionales independientes, las “áreas de oportunidad” se vuelven opacas para muchos. Por lo tanto, pueden provocar enfrentamientos perjudiciales. Obviamente, tales configuraciones de planificación tienen la tendencia a ser confusas en lugar de inspiradoras. La gente comienza a sentir que la ciudad es algo que les sucede, un proceso en el cual no tienen voz.³²

Por lo tanto, no es aventurado afirmar que la falta de una integración previsor de los proyectos de desarrollo es un aspecto arriesgado de la cultura de planificación contemporánea y tiene el potencial de convertir la noción prometedora de una “oportunidad para la urbanidad” en un decepcionante “engendro oportunista de la urbanización”.

En este contexto, el proceso de aprendizaje entre ciudades podría ser recíproco. Dado que el sistema de planificación de Zurich tiene mucho que ofrecer en cuanto a la forma en que los procesos de planificación están integrados políticamente y cómo las diferentes agencias participan en estos procesos, se podría estudiar su modelo para incluir el compromiso y el activismo. El compromiso público es a menudo mal entendido y subestimado. Un estudio cuidadoso del sistema de planificación de Zurich muestra que la inclusión no solo es un recurso para nuestro futuro urbano,³³ sino que también es crucial para la credibilidad de las ciudades y sus políticas.

En resumen, se pueden aprender tres lecciones. En primer lugar, aunque las ciudades no deberían adoptar a ciegas modelos generados en otros contextos, el aprendizaje mutuo es una fuente fundamental de mejora e innovación y debe perfeccionarse. En segundo lugar, la calidad y el rendimiento de un proyecto urbano se basan en gran medida en su génesis, principalmente en el proceso y el sistema de planificación, ambos productos sociales. La forma urbana está, hasta cierto punto, condicionada por los procesos urbanos. En tercer lugar, existe una fuerte relación triangular entre la conceptualización contemporánea de la sociedad, la forma en que se establecen los procesos de planificación y el fenómeno de la “urbanización sin urbanidad”. Su nexo refleja la cultura de planificación hegemónica de hoy y puede estudiarse en multitud de casos. Esos casos no deben entenderse como una plataforma para enunciar la decepción con la disposición urbanística o arquitectónica del diseño, sino para entender el proyecto como un ejemplo entre muchos para señalar un problema más profundo y más cultural: la manera contemporánea de fallar orquestando potenciales de desarrollo individual en conjunto con una visión urbana compartida de manera colectiva, y la tendencia subyacente a desmembrar y despolitizar la planificación.

offer concerning the way planning processes are politically embedded and how different agencies take part within these planning processes, its model of including engagement and activism could be studied. Public engagement is often both misunderstood and underestimated. A careful study of Zurich's planning system shows that inclusion is not only a resource for our urban future,³² but also crucial for the credibility of cities and their politics.

In summary, three lessons can be learned. Firstly, even though cities should not blindly adopt models generated in other contexts, learning from each other is a fundamental source of improvement and innovation and should be enhanced. Secondly, the quality and performance of an urban project greatly relies on its genesis, primarily on the planning process and the planning system, both being societal products. Urban form is, to a certain degree, preconditioned by urban processes. Thirdly, there is a strong triangular relation between the contemporary conceptualisation of society, the way planning processes are set up and the phenomenon of ‘urbanisation without urbanity’. Its nexus reflects the hegemonic planning culture of today and can be studied in a multitude of cases. Those cases should not be misunderstood as platforms to pronounce disappointment with the urbanistic or architectural layout of the design, but to understand the project as an exemplar of many in order to point to a deeper, more cultural problem: the contemporary way of failing to orchestrate individual development potentials with a collectively shared urban vision and the underlying trend to de-cultivate and de-politicise planning.

32. David Chipperfield, en conversación con Simon Kretz y Edwin Heathcote. Londres, 26.05.2017

33. Hoelzel, F. (2014): “Zusammenspiel der raum-planerischen und städtebaulichen Planungsinstrumente im Grossraum Zürich”. En: *Stadtregionen planen / Stadsregio's plannen*. Themenheft vom Hochparterre Mai 2014. Zurich: Hochparterre. pp. 24–27.

32. Hoelzel, F. (2014): “Zusammenspiel der raumplanerischen und städtebaulichen Planungsinstrumente im Grossraum Zürich,” in: *Stadtregionen planen/Stadsregio's plannen*. Themenheft vom Hochparterre May 2014. Zurich: Hochparterre. pp. 24–27.